

1er Premio Relato breve

LA BIBLIOTECA MUNICIPAL

Don Pablo era medico jubilado, que tras haber trabajado en un hospital de la ciudad decidió regresar a su pueblo tras la jubilación. Y así vivir tranquilo los años que le quedaban de vida.

Las aficiones de don Pablo eran cuidar de su jardín a cualquier hora que se le antojara. Hacía dos años que se había quedado viudo y no tenía que dar explicaciones a nadie de sus entradas y salidas.

Una noche a don Pablo se le ocurrió salir a pasear a unas horas en las que todos estaban o bien, viendo la tele, o bien estudiando los colegiales.

Entro en la plaza de San Blas, donde estaba situada la biblioteca municipal.

Atravesó la plaza y fue entonces cuando estuvo a punto de resbalar.

-¿pero qué...? dijo don Pablo en voz alta. Levantó su pie para mirarse la suela del zapato. Y allí encontró una letra brillante. Para ser más exactos, una 'e' mayúscula. Don Pablo abrió unos ojos como platos. Pisar una letra era lo más extraño y absurdo que había hecho en su vida. Las letras no se caían como las hojas de los árboles. Las letras formaban parte de los libros.

Don Pablo giró la cabeza a la derecha en dirección a la biblioteca municipal.

Llevaba cerrada un año, justo desde la jubilación de la bibliotecaria, la señorita Inés.

Inés López se jubiló algo aburrida por falta de lectores.

Se acercó a ella con la letra en la mano. A los tres pasos vio una 'm' minúscula y una 't' mayúscula.

-Esto es raro, dijo don Pablo en voz alta.

No tenía la llave de la biblioteca, pero se acercó a la puerta. Justo en los escalones del citado edificio había otra media docena más de letras.

Las letras procedían de la biblioteca.

Por debajo de las puertas de la biblioteca asomaban puñados de letras, docenas y docenas. Don Pablo nunca había visto nada igual. Por este motivo, asustado y pensativo, echó a andar como alma que lleva el diablo hacia la casa de Damian, que además de ser vecino de su calle era el alcalde del pueblo.

Aquello necesitaba la presencia de la máxima autoridad.

Damian Alvarez estaba viendo por televisión un partido de fútbol, ni que decir tiene lo mal que le sentó a Damian la visita de don Pablo justo en aquel momento.

Blanca, su mujer le dijo:

-Damian, que esta aquí don Pablo y dice que salga que es muy importante.

-¿Qué quiere a estas horas? Protesto Damian.

-No se, pero parece preocupado- contesto Blanca.

Don Pablo estaba en la puerta de entrada y cuando vio al alcalde exclamo:

-Damian, menos mal que te encuentro!

-¿Qué ocurre? -interrogo el alcalde.

-has de venir conmigo a la biblioteca.

-pero si esta cerrada.

- pues por eso. Mira.

Don Pablo abrió su mano derecha delante del dueño de la casa.

En la palma de la mano aparecían media docena de letras de distintos tamaños y tipografías.

-estas letras proceden de la biblioteca, se encuentran en la escaleras, y asomando por las puertas de ella.

Damian fue a la alcaldía a por las llaves.

-A mi es que me han dado mala espina- hablo don Pablo al acceder a la plaza de San Blas.

Damian se ponía nervioso pues según iban andando se encontraban con mas y mas letras.

Cuando consiguieron abrir las puertas de la biblioteca, no sin cierta dificultad, miles de letras estaban en el suelo o revoloteando como si fueran fina lluvia.

Los libros se habían quedado con las hojas en blanco y en el suelo había montañas y montañas de letras.

Al día siguiente se hizo una reunión urgente en el consistorio. No faltó nadie en el salón de actos de la alcaldía. Además de los concejales, infinidad de vecinos estaban allí con la mosca tras la oreja.

El alcalde informo a todos de lo que estaba pasando. Las letras se habían caído hasta de las portadas y los lomos de los libros. Damian Alvarez llamo por teléfono a la capital y pregunto por el ministro de cultura. La verdad es que no fue nada fácil dar con el.

De la capital mandaron un viejo profesor de letras hispanicas y filosofía llamado Martin Olmedo para investigar el extraño fenómeno. Cuando el hombrecillo de gafas y la barba blanca se internó entre las montañas de letras el alcalde

pregunto: -¿ya sabe que ha pasado?

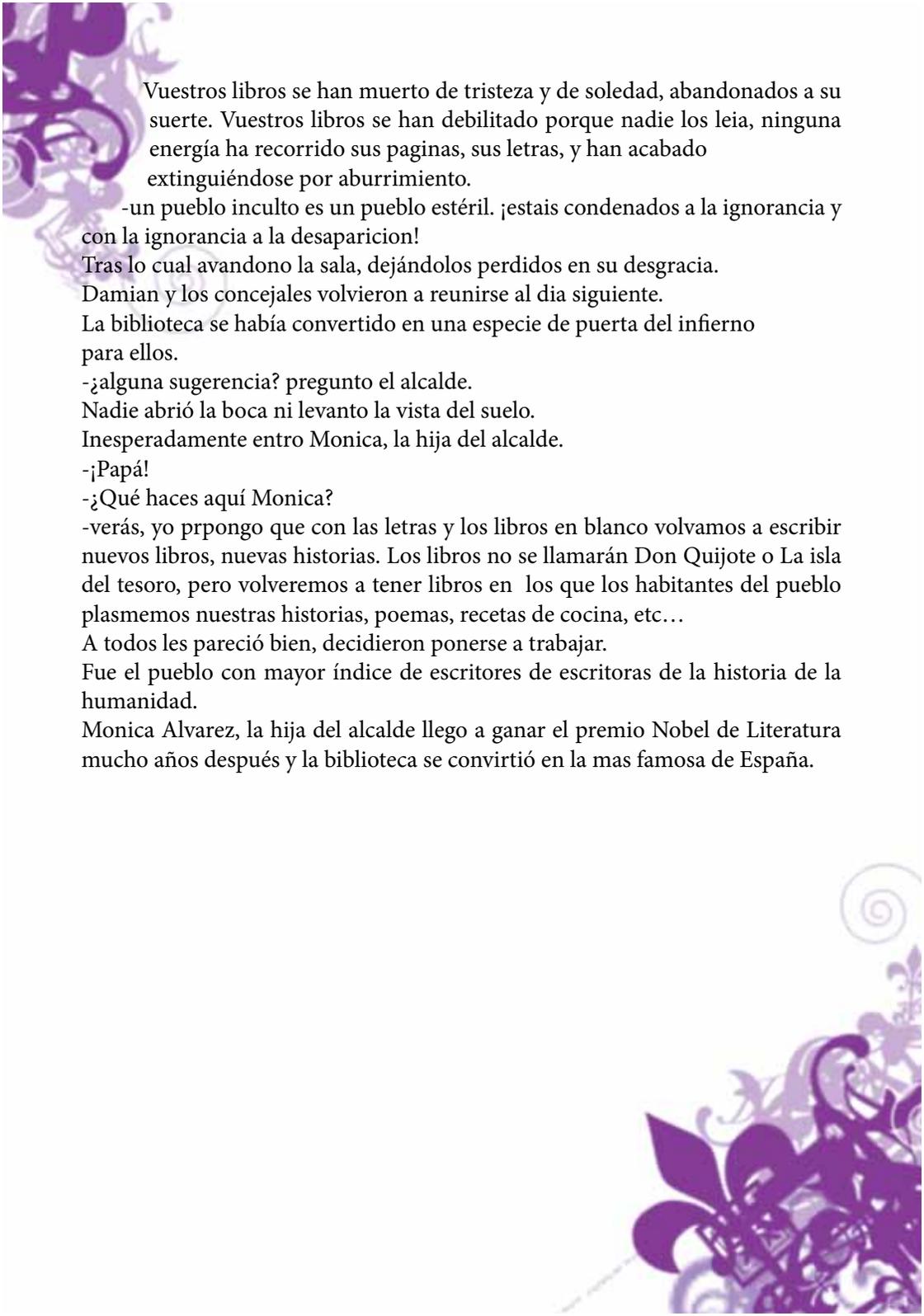
-desde luego- es un diagnostico sencillo.

-¿y que es? `pregunto decisivamente Damian.

-Incultura.

-¿incultura?- ¿Qué tenía que ver eso con que a los libros se les cayeran las letras?

El profesor hizo una reunión para explicar a todos el extraño fenómeno.



Vuestros libros se han muerto de tristeza y de soledad, abandonados a su suerte. Vuestros libros se han debilitado porque nadie los leía, ninguna energía ha recorrido sus páginas, sus letras, y han acabado extinguiéndose por aburrimiento.

-un pueblo inculto es un pueblo estéril. ¡estais condenados a la ignorancia y con la ignorancia a la desaparición!

Tras lo cual abandono la sala, dejándolos perdidos en su desgracia.

Damian y los concejales volvieron a reunirse al día siguiente.

La biblioteca se había convertido en una especie de puerta del infierno para ellos.

-¿alguna sugerencia? pregunto el alcalde.

Nadie abrió la boca ni levanto la vista del suelo.

Inesperadamente entro Monica, la hija del alcalde.

-¡Papá!

-¿Qué haces aquí Monica?

-verás, yo prpongo que con las letras y los libros en blanco volvamos a escribir nuevos libros, nuevas historias. Los libros no se llamarán Don Quijote o La isla del tesoro, pero volveremos a tener libros en los que los habitantes del pueblo plasmemos nuestras historias, poemas, recetas de cocina, etc...

A todos les pareció bien, decidieron ponerse a trabajar.

Fue el pueblo con mayor índice de escritores de escritoras de la historia de la humanidad.

Monica Alvarez, la hija del alcalde llego a ganar el premio Nobel de Literatura mucho años después y la biblioteca se convirtió en la mas famosa de España.